TEMA: TRES PALABRAS QUE PUEDEN TRANSFORMAR NUESTRA VIDA

TEXTO: 1 REYES 17:8-16 Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo: 9 Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente. 10 Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba. 11 Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano. 12 Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir. 13 Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo. 14 Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra. 15 Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días. 16 Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías.

El momento que nos narra esta historia fue muy duro para el pueblo de Israel, estaban sufriendo una sequía muy grave por lo cual no había alimento, y el profeta Elias fue enviado por el Señor a la casa de una mujer viuda que no era parte del pueblo de Dios, era una mujer viuda de Sarepta de Sidón, es decir, de un lugar fuera de Israel, en la tierra de los Fenicios.

En los evangelios nuestro Señor Jesucristo le recordó a las personas de Nazaret, de su tierra, los cuales tenían un corazón incrédulo que Dios había no había mandado al profeta Elias a la casa de ninguna mujer viuda de Israel sino que lo envió a la casa de una mujer viuda en Sarepta de Sidón, es decir a una mujer viuda de un pueblo considerado pagano, de un pueblo que no era parte del pueblo elegido por Dios **(Lucas 4:25-26) Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; 26 pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón**.

Vale la pena preguntarnos **¿POR QUÉ EL SEÑOR MANDÓ A ELÍAS A LA CASA DE UNA MUJER VIUDA QUE NO ERA DE ISRAEL?** Posiblemente porque esa mujer, aunque no era parte del pueblo escogido, tenía tres características que quizás el Señor no encontró en nadie de su pueblo: **HUMILDAD, FE Y OBEDIENCIA**.

En el texto que hemos leído para comenzar podemos ver que esas **TRES PALABRAS** permitieron que Dios obrará maravillas en la vida de esa mujer viuda y su hijo, verdaderamente la vida de esa mujer fue transformada por completo para bien por medio del poder del Señor.

- **Esa mujer viuda fue HUMILDE** para poder servir con lo ÚNICO que tenía en su casa a un siervo de Dios, sin cuestionar, sin murmurar.

- **Esa mujer viuda tuvo FE** para creer y confiar que las palabras del profeta Elias el Señor las haría realidad y la harina no iba a escasear.

- **<u>Esa mujer viuda fue OBEDIENTE</u>**: Ella no solamente creyó en las palabras de Elias, sino que las obedeció, es decir, llevó su fe a la acción.

Y esas tres palabras o esas tres actitudes que habían en el corazón de esa mujer le permitieron **VER LAS MARAVILLAS DE DIOS EN SU EN SU FAMILIA <u>(1 Reyes 17:13-16)</u> Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo. 14 Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra. 15 Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días. 16 Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías**.

<u>TRASLADEMOS ESTA ENSEÑANZA A NUESTRA VIDA:</u> Nosotros también necesitamos esas **TRES PALABRAS; HUMILDAD, FE Y OBEDIENCIA** para permitir que el Señor transforme nuestra vida para bien .

<u>I) NECESITAMOS HUMILDAD (Romanos 12:16)</u> Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

Necesitamos ser humildes como aquella mujer viuda para reconocer que la palabra de Dios es superior a todo consejo humano, a toda inteligencia terrenal, y también que es superior a todos nuestros argumentos y opiniones.

Dios nos puede obrar en las vidas de aquellos que se creen sabios en su propia opinión, que creen que siempre tienen la razón aunque estén equivocados.

Si verdaderamente queremos que Dios haga maravillas en nuestra vida tenemos que ser humildes para reconocer que la voluntad de Dios es lo mejor para nuestra vida.

<u>II) NECESITAMOS FE (Marcos 9:23)</u> Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

Tenemos que creer y confiar en la palabra y las promesas de nuestro Dios, confiar que todo lo que él ha prometido tiene poder para hacerlo realidad en nuestra vida.

El mundo nos dice **"SI PUEDES PAGAR"** eso nos da acceso a todo lo que el mundo natural nos puede ofrecer, lo que podemos pagar es lo que nuestra capacidad económica nos permite tener.

Pero el Señor nos dice: **"SI PUEDES CREER"** eso nos da entrada a **TODO LO QUE ES IMPOSIBLE PARA EL MUNDO NATURAL, SI PODEMOS CREER TENEMOS ACCESO A LO EXTRAORDINARIO DEL PODER DE NUESTRO DIOS**.

<u>III) NECESITAMOS OBEDECER (Josué 1:8)</u> Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

Si verdaderamente estamos dispuestos a creer y confiar en Dios, tenemos que estar dispuestos tambien a obedecer su voluntad, aunque muchas veces no la comprendamos.